



Mi Tercera Primera Comuni3n

Descripci3n

Aunque suene contradictorio lo digo de todo coraz3n. Es verdad que s3lo existe una oportunidad para causar una primera buena impresi3n, as3 como un 3nico momento para hacer algo por primera vez. Pero en este caso espec3fico, recibir a Jes3s en la Eucarist3a, puedo decir con sinceridad que esa espera e ilusi3n, anticipando el momento del gran encuentro, yo lo he podido experimentar id3ntico tres veces.

Mi primera comuni3n se dio de una forma totalmente espont3nea, sin fiesta, ni preparativos, ni traje blanco, ni grandes arreglos de flores. Yo ten3a ocho a3os y estaba con mis padres en Miami por unos chequeos m3dicos y un peque3o procedimiento que no deb3a durar m3s de 30 minutos. Llegada la hora de la cita acudimos a la cl3nica de quien entonces era mi otorrinolaring3logo. Me iban a colocar unos tubitos en los o3dos para drenar el l3quido que pudiera infiltrarse. Todo iba muy bien, el tubo de mi o3do derecho qued3 puesto y pas3bamos al o3do izquierdo. Los c3jculos del m3dico no pudieron prever que, dada mi cardiopat3a cong3nita, mi anatom3a interna era bastante irregular y al introducir el segundo tubo pinch3 directamente la yugular. Ya se podr3n imaginar el cuadro, la sangre sal3a de mi o3do como chisguete y el doctor angustiado con la situaci3n y nervioso de una posible demanda, hizo un 3pack3 de gaza con el que tap3 mi oreja, y en su mismo coche nos llev3 hasta la sala de emergencias de otro hospital3! As3 me encontraba yo, con mi bata blanca ba3ada en sangre, un dolor terriblemente agudo, esperando una intervenci3n quir3rgica. Paralelo a todo esto, por televisi3n mis padres y yo ve3amos las noticias: 3Hab3an intentado asesinar a Juan Pablo II! Era 13 de mayo de 1981 y en los telediarios no exist3a otro tema. 3El Papa est3 herido de muerte!

Mientras esperaba a que el m3dico me atendiera, a lo lejos vi pasar a un sacerdote y yo comenc3 a llamarlo dici3ndole: 3Quiero recibir a Jesusito... Quiero recibir a Jesusito.3

3Qu3 dice la ni3a?3 pregunt3 el sacerdote a mis padres.

—¿Que quiere recibir a Jesús? contestaron mis padres.

—¿Pero ya ha hecho su Primera Comuni3n?

—No? confes3 mi mami.

—¿Preg3ntele ¿por qu3 quiere recibir a Jesús?

—¿Para pedirle que cuide al Papa y que me quite este dolor? contest3 yo casi sin pensarlo.

—¿La ni3a est3 preparada? ¿Sabe lo que va a hacer? pregunt3 nuevamente el sacerdote.

—Absolutamente? afirm3 mi madre. Yo misma la he preparado.

Cuando el sacerdote accedi3 a mi pedido inmediatamente mis padres se dispusieron hacer de esa peque3a habitaci3n de hospital un lugar digno para recibir a tan majestuoso Hu3sped. Mi mami se fue corriendo a buscar flores en las jardineras que rodeaban la entrada del hospital y luego puso en dos vasitos de papel. Mi padre por su lado, sali3 disparado al3 gift shop para comprar un angelito de pl3stico que es el 3nico recuerdo que tengo de aquel momento sin igual, y que guardo hasta el d3a de hoy como uno de mis tesoros m3is preciados. Los dos ramos de flores rojas que consegu3 mi mam3; los pusimos en la mesita con ruedas (donde comen los pacientes) junto al angelito, y por mantel mi papi sac3 su pa3uelo blanco para dar mayor dignidad a la ceremonia. Mis padres me cuentan que cuando estaba ya lista para recibir a Jes3s, todas las enfermeras que se encontraban en mi habitaci3n se arrodillaron, y en un silencio piadoso pude yo abrazar a Qui3n hab3a esperado por tanto tiempo.

La segunda vez que hice mi Primera Comuni3n fue m3is de tres meses despu3s del trasplante, una cirug3a que acab3 con todas mis fuerzas y todos mis m3sculos. Del 17 de septiembre al 6 de octubre los m3dicos me hab3an entubado y des-entubado cuatro veces porque, a pesar de mis nuevos pulmones y mi nuevo coraz3n, yo no era capaz de respirar profundamente para as3 expulsar el bi3xido de carbono y los l3quidos que aun quedaban en mis pulmones. Ese 6 de octubre, d3a de mi cumple, fue Adri3n quien me daba la noticia: Los m3dicos pensaban que la 3nica forma que yo iba a poder respirar como lo necesitaba era con una traqueotom3a. ¿Vaya regalo de cumplea3os que me estaban dando! Pero recuerdo perfectamente la voz de mi marido en ese momento: ¿Cielito, ¿conf3as en mi?¿Por supuesto que confiaba! Confiaba? y lo sigo haciendo-mucho m3is en 3l que en los mismos m3dicos!¿Esto es lo que los especialistas est3n proponiendo? continuaba mi marido- Estamos en uno de los mejores lugares del mundo en trasplantes, con los mejores equipos m3dicos del mundo. Si ellos nos dicen que esto es lo que hay que hacer, pues creo que es lo que debemos hacer.¿?

Así, más por amor a mi marido que por cualquier otra cosa, acepté que ese día me hicieran la traqueotomía. Pensando que esto significaba 10 pasos hacia atrás y sin ver muy bien la luz al final del túnel, acepté la voluntad de Dios y a su vez la de los médicos. Y al día siguiente entendí por primera vez en mi vida lo que era ¡respirar de verdad! Sentir los pulmones llenos y el estérn subir y bajar con el aire, sentir el oxígeno llegar casi hasta mi estómago. ¡Era algo nuevo y maravilloso! Antes de cumplir el mes de respirar con esta máquina, me fueron cerrando en hueco que había en mi tráquea. Primero cambiaron el tamaño del tubo a uno más pequeño, a la semana, lo cambiaron nuevamente. Todas las semanas preguntaba a los médicos se podía recibir la comunión que el Padre Jim traía diariamente a mi mami y mi marido, *¿aunque sea un trocito casi invisible?*, le rogaba. Pero no me permitían comulgar ni comer por el riesgo de infección que se daría en el caso que un pedacito de alimento terminara en mis pulmones en vez de mi aparato digestivo.

A los 3 meses (desde que se dio la cirugía) cuando ya habían sacado la máquina de mi tráquea, los doctores accedieron a mi pedido. ¡Que emoción! ¡Cuánto había yo esperado este momento! Con mi mami y mi marido comenzamos todos los preparativos. Como no me permitían tener cerca ningún tipo de plantas o animales, esta vez mi mami me animó a hacer flores de papel con las servilletas del hospital. Logramos hacer todo un ramillete de rosas blancas que pusimos (nuevamente) sobre la mesa de ruedas, y como mantel una servilleta de tela. Cuando llegó el padre Jim a su visita diaria todo estaba así. Mesa, mantel, flores... Me había sacado la bata de hospital y me puse una de mis pijamas para estar más presentable. Mi mami y Adrián se arrodillaron y yo recibí a mi Jesús de las manos del sacerdote que partía la Hostia con la punta de sus dedos y colocaba el pedacito en mi lengua. *¿Cuánto te he extrañado Señor mío y Dios mío!*, le repetía una y otra vez a Jesús. Después de un momento, cuando el padre Jim estaba por salir le dimos el ramo de flores de papel para que *en nombre nuestro* se lo pusiera a la Virgen del oratorio de su casa.

La tercera vez fue ayer, día del Corpus Christi. Esta sí era la primera vez que recibí mi Primera Comunión fuera de un hospital; pero los motivos de mi abstinencia eucarística son también motivos de salud. Yo soy lo que los médicos consideran *un paciente de alto riesgo*. Más de una semana antes de que en Texas se implementaran las medidas de distancia social y los protocolos de aislamiento, el equipo de trasplantes de Stanford Hospital me llamó para pedirme que comenzara junto con Adrián una cuarentena voluntaria, lo que significaba que nadie entraba ni salía de mi casa. Con absoluta sinceridad puedo decir que yo vi este momento de mi vida, que llegaba sin pedir permiso, como una gran oportunidad. Era el momento de iniciar varios proyectos que habían quedado relegados: el libro, el máster, organización profunda de mi hogar! Lo único que realmente me pesaba era no poder ir a misa y recibir al Señor; y lo escribí en el post de esa semana. *Es como si a un avión le quitan la gasolina y le dicen, ahora si a volar!*, fue lo que literalmente lo que puse.

Pero, como dice el dicho, *no hay mal que dure 100 años ni cuerpo que lo resista*; ayer llegó el día en que la enfermera coordinadora del equipo de trasplantes me dijo que si existía una forma

de asistir a misa al aire libre, lejos de toda la gente, llevando todos los protocolos necesarios, podrÃa hacerlo. El viernes pasado nos reunimos a rezar el rosario â??via zoon- con un grupo de amigas de la parroquia. Ya todas habÃan podido asistir a misa ahora que bajaron las medidas de aislamiento en Texas. Todas menos yo. Les contÃ© un poco mi situaciÃ³n personal y fue Letty (Â¡cuÃ¡nto se lo agradezco!) la que me dio la idea.Â â??*MarÃa Paula, en la ermita de Schoenstatt la misa se celebra en el jardÃn y tu puedes quedarte en tu carro si quieres, o traer una silla plegable y sentarte en el estacionamiento*Â??Â ¡CÃ³mo no se me habÃa ocurrido antes! Mi Letti, que es de esas amigas de verdad, ademÃs me dijo que â??para que yo estuviese tranquila- ella misma me traerÃa la comuniÃ³n hasta mi puestoÂ?! Pues ayer, a las 9:45 de la maÃ±ana estaba ya dispuesta y estacionada frente a la ermita, lista para misa de 10:00 am. Me bajÃ© del coche con un paraguas para cubrirme del sol intenso que iluminaba esta bellÃsima ceremonia, y me sentÃ© en el Ãºltimo banco, cerca del estacionamientoÂ Â y lejos de todos los demÃs. Cuando vi a Letty llegar con uno de los ministros de la eucaristÃa no pude contener mi emociÃ³n. Recibir mi tercera Primera ComuniÃ³n ahÃ, en ese banquito, acompaÃ±ada, pero en soledad, me removiÃ³ hasta las lÃgrimas.Â â??*JesÃs, mi JesÃsÂ?! Â¡Nuevamente estÃs aquÃ! No te alejes nunca mÃs!*Â??

Â

www.fromstanfordhospital.blogspot.com